

La internacionalización de la educación superior

UNESCO

La internacionalización cada vez mayor de la educación superior es en primer lugar, y ante todo, el reflejo del carácter mundial del aprendizaje y la investigación. Ese carácter mundial se va fortaleciendo gracias a los procesos actuales de integración económica y política, por la necesidad cada vez mayor de comprensión intercultural y por la naturaleza mundial de las comunicaciones modernas, los mercados de consumidores actuales, etcétera. El incremento permanente del número de estudiantes, profesores e investigadores que estudian, dan cursos, investigan, viven y comunican en un marco internacional, es buena muestra de esta nueva situación general, a todas luces benéfica.

Además de esta creciente movilidad de los individuos, se observa una intensificación de los vínculos de investigación transnacionales y una ampliación considerable de diversos tipos de redes y otros acuerdos de vinculación entre centros, docentes e investigadores y estudiantes. Los constantes adelantos de las tecnologías de la información y la comunicación facilitan este proceso. Hay, sin embargo, serios problemas planteados por algunos errores de orientación en las relaciones internacionales entre centros universitarios. La transferencia de conocimientos y el acceso a las bases de datos son gravemente afectados por diversos factores negativos, que no están siempre relacionados con problemas educativos; las capacidades de formación e investigación de alto nivel, por ejemplo, están distribuidas de modo desigual en el plano geográfico. Como el conocimiento

* Este es un fragmento del "Documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior", elaborado por la UNESCO.

es universal, su búsqueda, su adelanto y su difusión sólo pueden tener lugar merced a esfuerzos colectivos de la comunidad universitaria internacional; de aquí la dimensión internacional inherente a la vida universitaria y las instituciones, las asociaciones científicas y las organizaciones estudiantiles. La cooperación internacional es un objetivo que comparte toda la comunidad universitaria mundial; es más, se trata de una condición *sine qua non* de la calidad y la eficacia del funcionamiento de los centros de educación superior. La educación superior ha llegado a desempeñar un papel fundamental en la elaboración, la transferencia y el intercambio de conocimientos, y la cooperación universitaria internacional ha de poner esa contribución al servicio del desarrollo total del potencial humano, lo que ayudará a que disminuyan las desigualdades entre las naciones y entre las regiones en los ámbitos de la ciencia y la tecnología y a que aumente el entendimiento entre individuos y entre pueblos, promoviéndose así la cultura de paz.

Principios y formas de la cooperación internacional

La cooperación internacional ha de estar fundada en una auténtica asociación, en la confianza mutua y en la solidaridad. Debe recurrir a procedimientos flexibles que permitan a los centros o a los individuos involucrados ocuparse de los problemas con su sensibilidad propia, y ha de estar encaminada a fomentar las capacidades de desarrollo de los recursos humanos en los planos nacional, regional y local. Hasta una época reciente, el flujo de la mano de obra intelectual, que es algo particularmente importante para toda estrategia de desarrollo a largo plazo, se ha orientado principalmente de Sur a Norte. Una cooperación interuniversitaria renovada, en particular con los países en desarrollo, debería no sólo entrañar una transferencia rápida de conocimientos y tecnologías, sino también ofrecer incentivos para *mantener* a los estudiantes, al personal docente universitario y a los investigadores en sus centros locales. Es este el motivo por el que los organismos especializados internacionales, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, las autori-

dades nacionales de la educación superior y los propios centros, son cada vez más conscientes de las ventajas que tendría una estrategia de las relaciones universitarias internacionales que contribuya a la reconstrucción de la educación superior en los países en desarrollo y luche contra el fenómeno del éxodo de profesionales. No quiere decir esto que haya que olvidar la importancia, por otra parte, de las relaciones de asociación Sur-Sur, ya que el valor práctico de lo que pueden intercambiar los centros de educación superior suele ser tanto mayor cuanto que pueden comparar experiencias semejantes.

Es absolutamente indispensable que la participación en la movilidad universitaria en el plano internacional no sea un simple instrumento de racionalización ni esté determinada por un enfoque mercantilista de la selección de los estudiantes extranjeros o por la voluntad de aumentar el prestigio atribuido a un determinado establecimiento docente. Debería permitirse también una amplia gama de formas innovadoras de "aprender del extranjero", con respecto a países y centros de educación superior que necesitan realmente una ayuda internacional.

La tarea más apremiante de la cooperación internacional en el campo de la educación superior es lograr invertir el proceso de decadencia de los centros de docentes de los países en desarrollo, y en particular de los menos adelantados. Las condiciones desfavorables en que tiene que funcionar la educación superior requieren, ante todo, medidas y esfuerzos adecuados de los respectivos Estados y centros de educación. Deben aprender a ser más eficaces y rentables, fortaleciendo sus vínculos con la sociedad a fin de desempeñar plenamente su papel en los esfuerzos de desarrollo de su región o su comunidad. A menudo, los establecimientos de nivel universitario son considerados un elemento del aparato del Estado y no una parte esencial de la comunidad local y de la sociedad en general. Es indispensable convencer a las autoridades responsables y a la sociedad en su conjunto de que dichos establecimientos son lo segundo y no lo primero.

Acosados por problemas socioeconómicos y políticos graves, muchos países en desarrollo consideran difícil reservar recursos importantes a la educación superior. Corresponde pues a la comunidad universitaria internacional y a las organizaciones internacionales prestar asistencia a la educación superior de los países que se enfrentan con

problemas particularmente importantes para desarrollar sus sistemas educativos y sus capacidades científicas y tecnológicas.

La búsqueda de soluciones para lograr que la educación superior alcance un mayor grado de pertinencia, calidad e internacionalización, exige que se vuelva a centrar la reflexión en el carácter central del desarrollo de los recursos humanos y del papel que desempeña la educación, en todos sus niveles y formas. A este respecto, es esencial que los organismos de financiamiento del desarrollo internacionales y nacionales, las organizaciones y fundaciones no gubernamentales y la comunidad universitaria en general consideren el apoyo a los centros de educación superior de los países en desarrollo como indispensable para el desarrollo general del sistema educativo y para el fomento de la creación de capacidades endógenas.

Es también cada vez más evidente para todos que hay que conseguir una mejor coordinación de la cooperación internacional para el desarrollo de la educación superior. En la medida en que los programas de ayuda internacionales son a menudo complementarios, pueden ser consolidados y ampliados mediante una cooperación bien concebida y ejecutada de modo coherente. Las ventajas son evidentes: se mancomunan los recursos, sobre todo si son tan difíciles de obtener como hoy en día; se evita la inútil repetición de actividades, y se definen mejor los proyectos, certificándose mejor su validez gracias a acuerdos y exámenes colectivos. Y lo que es aún más importante, un marco de cooperación multilateral permite a los beneficiarios de los proyectos disponer de mayores posibilidades de selección de contribuciones para proyectos particulares, reduciéndose el peligro de la dependencia con respecto a modelos importados de desarrollo de la educación superior.

La política de búsqueda de soluciones específicas se debe a una conciencia del carácter singular de muchos problemas regionales, nacionales y locales. Y es también una consecuencia de comprender que si bien el conocimiento es universal, su aplicación suele ser local. La educación superior depende de su comunidad local y es responsable ante ésta. Su presencia en el plano local es parte integrante del servicio que constituye la misión de la universidad o de cualquier otro establecimiento de educación superior. Sin embargo, aunque han de estrechar sus contactos con la realidad local, los centros docentes deben también consolidar su presencia en el plano inter-

nacional buscando de modo positivo soluciones a los distintos problemas científicos, educativos y culturales relacionados con la sociedad en general.

El interés por la calidad se refiere también a los programas e intercambios internacionales. Hay que volver a insistir que el fomento de la enseñanza y la investigación mediante la cooperación universitaria internacional no ha de tener una "dirección única", sobre todo a largo plazo. Los centros de educación superior deberían ser más responsables y prudentes al establecer acuerdos interinstitucionales de "Licencias" para enseñar o dar títulos, ya que de no haber una evaluación de la calidad interna y externa, esto puede fácilmente comprometer el prestigio universitario del centro.

Todo enfoque previsor de la cooperación internacional en el ámbito de la educación superior ha de buscar algún remedio para el problema del éxodo de profesionales a largo plazo. Una ampliación de los intercambios intelectuales internacionales debería suscitar una mejora general en la flexibilidad, el ámbito y la calidad de la educación superior, y contribuir por consiguiente a luchar contra algunas de las causas de ese fenómeno. Entre las medidas que podrían tomarse figuran los acuerdos que permitan a los alumnos seguir algunos cursos en una institución extranjera; los incentivos propuestos por los países de origen a sus nacionales para que regresen tras finalizar sus estudios; mejores servicios de investigación y biblioteca; y un acceso más fácil a las bases de datos científicos para los centros de educación superior, en particular los de los países en desarrollo y de Europa central y oriental. Es también necesario que haya políticas financieras y de personal adecuadas para la reintegración de los profesores de universidad y los investigadores en sus países de origen, aunque sólo sea durante periodos limitados. La búsqueda de nuevas modalidades de transferencia rápida de conocimientos gracias a programas "a medida" constituye otro ejemplo de cooperación internacional innovadora y bien administrada que puede contribuir a la disminución de la emigración de competencias.

El acceso al conocimiento

La desigualdad, desde el punto de vista de la calidad, entre centros

universitarios de las distintas partes del mundo refleja directamente los desequilibrios económicos y sociales más generales entre países desarrollados y países en desarrollo. La gravedad de la situación socioeconómica en muchos países en desarrollo, y en particular en los menos adelantados, ha tenido inevitablemente repercusiones en sus sistemas de educación superior. Sin embargo, en el mundo actual, en el que el conocimiento desempeña un papel cada vez más importante, es decisivo disponer de buenos sistemas de educación superior para intentar modificar la situación en un sentido positivo. Se plantea pues el problema de saber cómo pueden los sistemas educativos que se encuentran en una situación de inferioridad salir de ese círculo vicioso.

Entre las medidas esenciales, una de las primeras (de la que deberían encargarse, ante todo, los países y universidades interesados) es la reforma institucional, y en particular la adaptación de la institución a necesidades específicas. Al mismo tiempo, la cooperación internacional para el desarrollo institucional puede cumplir una función esencial permitiendo el acceso al conocimiento y facilitando su transferencia. Justamente, una de las misiones de los centros de educación superior es estar dispuestos a asumir el liderazgo en la lucha por la difusión universal de los conocimientos y promover el desarrollo de las instituciones hermanas en el mundo entero. Hay que conseguir que en un mundo en el que las recompensas y las oportunidades están desigualmente distribuidas, se establezcan dispositivos para compartir los conocimientos, mediante un acceso más fácil a los últimos descubrimientos, una movilidad universitaria apropiada y una mayor cooperación técnica entre grupos regionales.

El acceso al conocimiento tiene una dimensión suplementaria cuando se trata de la educación superior en los países en desarrollo que no disponen de recursos para la expansión de sus propios centros y programas de estudio e investigaciones a nivel superior. El fomento de aptitudes y capacidades locales, el incremento del número de individuos y organismos que proporcionan o utilizan conocimientos, es lo que les puede permitir reducir la distancia que media entre ellos y los países desarrollados, y disminuir por consiguiente su dependencia con respecto a la ayuda técnica y científica externa. En esta empresa, una mayor participación en las diversas formas de cooperación universitaria internacional les proporcionaría una pro-

tección contra el éxodo de profesionales a largo plazo. Algunos proyectos como, por ejemplo, los centros de educación superior internacionales con recintos universitarios múltiples, merecerían sin duda un estudio más detenido.

En el mundo universitario, como en tantas esferas de actividad humana, favorecer la competición es indispensable para el adelanto de los conocimientos, pero no ha de impedir que se consideren numerosos aspectos del acceso a descubrimientos en campos especializados desde el punto de vista de los ideales de la solidaridad universitaria. Los miembros de la comunidad universitaria mundial han de interesarse no sólo por la calidad de la institución a la que pertenecen, sino también por la calidad de la educación y la investigación superiores en el mundo entero.

El establecimiento de redes para la excelencia en la enseñanza superior

Si bien es imprescindible que todo centro de educación superior aspire a la excelencia, ninguno de ellos puede esperar algún día estar en primera fila en todos los campos. De aquí que la cooperación interuniversitaria sea cada vez más importante, a fin de evitar que algunos centros se marginen, en particular en los países en desarrollo, y para alcanzar más fácilmente la excelencia en la enseñanza superior gracias a una "división de tareas" entre universidades que no tenga en cuenta las fronteras nacionales. Un sistema de enlace entre centros internacionales de estudios de especialización e investigación puede estimular considerablemente la educación superior en una determinada región y fomentar la cooperación Sur-Sur, en particular si dichos acuerdos están fundados en intereses comunes y en responsabilidades financieras adecuadamente compartidas.

Los últimos adelantos tecnológicos dan un carácter muy promisorio a la creación y el funcionamiento de dichos centros. Permitirán la ampliación del concepto de movilidad universitaria, para abarcar no sólo la movilidad tradicional de estudiantes, docentes e investigadores, sino también una movilidad "en marcha atrás", que pondrá a los investigadores de los centros de excelencia a disposición de los estudiantes, docentes e investigadores de centros situados en lugares

remotos o marginados. Con este fin se puede recurrir a redes electrónicas, videocasetes, CD-ROM y otras formas modernas de comunicación. Estas nuevas tecnologías permitirán también afrontar el problema de la difusión de los resultados obtenidos por los investigadores que trabajan en centros de educación superior de los países en desarrollo.